

XXVI VECES AMANECIO EL "18 DE JULIO"

Lo que se ha dicho y hecho en veinticinco años de vida española.

—Por M. Vázquez Montalbán—

Capítulo Ultimo

1961

El rumor del gentío rueda sobre el lomo de la tarde. En la Castellana los árboles se derriten de verde, bajo un sol agónico, pero con complejo de verano. Desde primeras horas de la mañana, Madrid parecía un entoldado de verbena, rumoroso por las cosquillas del aire en las guirrnaldas y las banderas. Una hoja había caído de los calendarios y el 18 de Julio; rojo de calor, azul de significado, aparecía como en una superación de plano tras la imagen del gentío, de los árboles sudorosos y tan expectantes como el público.

El desfile conmemorativo del 18 de Julio de 1961 iba a empezar. En el cruce de la Castellana con la calle de Ortega y Gasset, se había levantado una tribuna destinada a Franco. A las cinco de la tarde, precisamente a la cinco de la tarde, el público irrumpió incontinente en las localidades circundantes del trayecto y dos horas después, a las siete en punto, Franco ocupaba su lugar presidencial en la tribuna.

Después, 20.000 soldados, 35.000 ex combatientes, 1.500 vehículos, 300 carros de combate y 200 piezas artilleras, desfilarían ante el Caudillo y ante el pueblo de Madrid, admirado y silencioso hasta el borde mismo del aplauso y del grito, incontinentes cuando aparecían. Sí, fue una jornada emotiva, sobre todo al replantearse el 18 de Julio de 1939, cuando los ex combatientes, con kilos de más y algunas calvicies, cuando no pelo cano, desfilaron ante su Jefe de antes, hoy y mañana: de siempre.

El espectáculo no se reducía a un punto de España, porque la guerra no se ganó ni en un punto, ni para un punto de España. El espectáculo se replanteó a escala nacional. El ruido de los pies al desfilar parecía machacar la tierra los clavos luminosos de los gritos: ¡Viva Franco! ¡Arriba España!

TRABAJO

La doble significación del día, Fiesta del Alzamiento y del Trabajo, justificaba la intervención en la misma de don Fermín Sanz Orrío, quien, ante

los micrófonos de Radio Nacional, se expresaría en los siguientes términos:

«España ofrece al mundo un ejemplo de pueblo sereno y unido».

A continuación significó que estamos empeñados, como en definitiva lo está la Humanidad toda, en la lucha contra el comunismo; pero hizo constar que si a la táctica y filosofía comunista, no se oponen avances materiales aunados a una mística y a una filosofía cristiana, la lucha puede resultar estéril. Por eso, en ese forcejeo entre las dos civilizaciones en pugna, España tiene mucho que decir, y está seguro que en la contienda, si el mundo sabe seguir el ejemplo de España, la victoria será de la parte del espíritu, será de la parte de la revolución en todo lo que tiene de justa y progresiva. Terminó pidiendo a Dios que mantuviera la unión hoy existente entre las gentes de España, y que en un futuro próximo fueran realidades todos los fines y metas que hace 25 años nos trazamos bajo la égida del Caudillo Franco, para el logro de España Una, Grande y Libre.

Al día siguiente, trabajadores y magistrados del trabajo, se presentaron ante el Caudillo, quien les recaló que no es materialismo quien guía la directriz político-social del Régimen, sino un sentido social de justicia.

Las palabras del Caudillo coincidían con el despertar de Occidente tras el aletargado período en que Kruschev hiciera de las suyas sin la sombra, trágicamente tronchada, de John Foster Dulles. El mismo día Kennedy contestaba a Kruschev muy seriamente sobre el problema de Berlín y Estados Unidos lanzaba su segundo hombre al espacio.

HOY, AQUÍ

Todavía no se ha cerrado Julio y hemos recordado emotivamente, sin más instrumento de captación que el afecto, la trayectoria de 25 años de vida española. Desde aquel 18 de Julio en que la guerra inclara su carrera trágica sobre los trigales de España, veinticinco veces



más amaneció al 18 de Julio. Los españoles han crecido en edad histórica, son más sabios y conocen el sano respirar en un aire calmo.

Sí. Muchas cosas han cambiado. Las suficientes para que «Daily Telegraph» elogiara el Alzamiento; que la prensa francesa escribiera: «España no ha muerto en la miseria, ha renacido en el trabajo»; que Nehru

enviara una felicitación personal al Caudillo...

Algo ha cambiado. Menos los hechos que la Historia escribió en su día y los hombres que ayudaron a realizarlo. Que éstos no han cambiado, lo demuestran esos 35.000 ex combatientes que en una tarde madrileña, tarde de julio, traía nieve en las sienes y fuego en el corazón.